

RESEÑAS/REVIEWS

Fidel Molina-Luque. *El nuevo contrato social entre generaciones. Elogio de la profiguración*. Madrid: Editorial Catarata, 2021

Nicolás Ureña Bautista

Universidad de Málaga, España
nurena@uma.es

Con una rueda no anda una carreta. Así clama el refranero español a lo largo del tiempo, instando a las amistades a compartir más charla, más momentos en compañía. Dos ruedas son la mínima infraestructura que necesita cualquier carreta para moverse con cierta estabilidad, ya que si tuviera una sola sería una carretilla. La diferencia sustancial entre estos dos medios de transporte es que, aunque ambos son utilizados para hacer desplazamientos, uno llega más lejos que otro. La carreta recorre kilómetros con mayor facilidad que la carretilla, llevando más carga y recorriendo terrenos ciertamente intransitables. A estas alturas quien lee habrá podido comprender que no estoy hablando realmente sobre carretas, ruedas, mercancías ni carretillas, sino de relaciones sociales y sociedades; de un paralelismo evidente con el recurrente proverbio africano: «Si quieres ir rápido ve solo, si quieres llegar lejos ve acompañado».

Las ruedas de nuestras sociedades son las generaciones y el eje que las comunica son los modos que estas tienen de relacionarse. Este podría ser un breve —y algo metafórico— resumen del libro *El nuevo contrato social entre generaciones*, del catedrático de Sociología de la Universidad de Lleida Fidel Molina-Luque. El uso intencional del refrán intenta imitar mínimamente parte del estilo depurado y preciso que hace el autor en su obra. En ella, además de aprender la importancia de las relaciones intergeneracionales, puede observarse el ejercicio sociológico que Molina-Luque hace de su propia experiencia, mostrando los diversos modos en los que se ha relacionado con otras generaciones y reflejando análisis universales a la hora de interpretar nuestros vínculos personales y familiares. Se destaca la necesidad de cuidarnos intergeneracionalmente a través de la socialización, la educación en el amor, la sostenibilidad y la convivencia, con un enfoque en la felicidad y un compromiso compartido hacia un futuro sostenible.

La idea central del libro es el neologismo acuñado por Molina-Luque *profiguración*, un concepto que consigue integrar las teorías antropológicas de Margaret Mead, la

visión sociológica de Georg Simmel y la interdependencia personal e histórica de Norbert Elias; sublimando todo ello al incorporar las diferentes nociones de Amor desarrolladas por Erich Fromm. A través de esta articulación teórica se nos presenta la profiguración como un constructo con varias aristas al permitir describir los procesos de socialización, creación de propuestas de intervención que mejoren la convivencia social e intergeneracional y, además, elaborando una propuesta ético-política. Es decir, mediante la profiguración se propone un nuevo contrato social, resaltando «el acuerdo y el reconocimiento necesario entre generaciones, destacando el valor de la imbricación y la implicación de las diferentes edades del ciclo vital» (p. 15).

La propuesta de Molina-Luque utiliza la idea de *nuevo contrato social* de una manera diferente a la usada por Rousseau y Hobbes, quienes asumen el contrato social como un acuerdo original y racionalista entre los miembros de la sociedad; más ligada a la creación de un relato que dé sentido histórico. No obstante, el autor escapa de esta concepción narrativa y del problema contractualista del *free rider* intrínseca en ella al enfocar que la cohesión intergeneracional no corresponde a criterios racionales, sino —como demuestra Durkheim— a la *solidaridad precontractual*. Es decir, la profiguración permite entender y promocionar la síntesis entre las generaciones atendiendo al principio de vulnerabilidad humana y necesidad de integración. Por lo que explica sociológicamente estos aspectos contenidos en el *ser social* que nos constituye, reconociéndose en la profiguración que «el ser humano es vulnerable e interdependiente y el amor da respuesta precisa a su existencia» (p. 53).

En lo que respecta al Amor, Molina-Luque lo utiliza como un concepto aglutinador, como esa fuente emocional de cohesión que surge de la interdependencia. Supera ese velo invisible que hay en la sociología a la hora de incorporar a los análisis aspectos popularizados como las emociones o el amor, arrojando argumentos sólidos para hacer una lectura de los entramados humanos y sociales. El enfoque de su ensayo recuerda a las tesis de Randall Collins: «[...] lo que está por debajo de la superficie es una fuerte emoción, el sentimiento de un grupo de personas que son similares y tienen una pertenencia en común» (2009, p. 41). Es en este argumento en el que, aunque hablando de generaciones, Molina-Luque no las interpela como entes ajenos, sino como actores de una misma sociedad. Apelar a este *todo social* es lo que permite a su concepto de profiguración generar un punto de encuentro, superando el conflicto intergeneracional inherente a ellas al superponer el amor fraterno como aglutinante. Aquí es donde su propuesta representa el espíritu humanista perdido y reivindicado en obras como las de Bauman, mostrando en su ética intergeneracional formas de resistencia a las dinámicas individualistas.

La profiguración, en tanto acción interdependiente e intergeneracional, es en sí misma una socialización ligada a un modelo ético concreto: el dialógico. El diálogo representa el medio por el que se comunican las generaciones y el vehículo principal para los procesos de socialización. Así, la profiguración es lo que permite la hibridación y recreación cultural, sintetizando los principios de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad* al dejar «hablar» la fuerza de los argumentos, no los argumentos de la fuerza. En este sentido, Molina-Luque crea un paralelismo con la idea de Amor que tiene Simmel, reconociéndolo como una forma cultural y una forma de socialización, siendo difusa

la línea que diferencia ambos constructos. No obstante, se puede interpretar que la idea de amor que maneja Molina-Luque incorpora las de Simmel y añade la interdependencia entre generaciones, sirviendo así la profiguración como marco de intervención social, demostrado en su investigación en Rapa Nui (Molina-Luque, 2019).

En resumen, el libro aborda diversas temáticas cruciales para entender la interconexión entre las distintas edades en la sociedad contemporánea. Dividido en capítulos, el texto se sumerge en un análisis profundo del amor en sus diversas manifestaciones, explorando desde la amistad hasta la solidaridad, y destaca cómo estas dimensiones del amor contribuyen significativamente a la felicidad y al sentido de la vida. Propone enfoques amplios sobre la educación y su conexión intrínseca con la socialización a lo largo de toda la vida y la profiguración se presenta como un marco metodológico valioso para el éxito educativo. También se profundiza en la sostenibilidad, el conflicto y la convivencia al entender estos elementos intrínsecamente intergeneracionales. En última instancia, también se destacan las relaciones sociales, el amor y la construcción de significado en la vida; es así cómo la obra desafía la noción de que la felicidad es puramente individual, subrayando su naturaleza social.

Referencias

- Molina-Luque, F. (2019). «Profiguración», acción creativa intercultural e innovación social: renovarse o morir en Rapa Nui (Isla de Pascua/Easter Island). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (29), 71-81.
- Collins, R. (2009). *Perspectiva sociológica: una introducción a la sociología no obvia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.